

rador y de sus tropas, y que el interés de la Nación Española es estar constantemente unida á la Francia. Continúad anunciando que el Emperador sale garante de la integridad é independencia de la Monarquía Española.

Ha habido á lo menos en el día de ayer 1200 hombres muertos del populacho ó paysanos de Madrid, y nosotros hemos tenido algun centenar de heridos, por haberse encontrado solos en las calles.

Y con esto, Sr. Conde, ruego á Dios que os tenga en su santa y digna guarda.=Joaquin.= Madrid 3 de Mayo de 1808.

CARTA TERCERA.

SEñor General: os escribí el 3 el suceso del 2, segun yo habia previsto y os lo habia anunciado; la leccion dada á los rebeldes de Madrid ha producido resultaas decisivos. Los parciales de Fernando completamente batidos y desconcertados han capitulado y á la fereza castellana ha sucedido subitamente la consternacion y una resignacion absoluta. El entusiasmo ha desaparecido, todos los Españoles han abierto los ojos sobre sus verdaderos intereses, todos abandonados de su Rey, imploran hoy la clemencia del Emperador y su proteccion, y le piden un Rey de su Dinastia. Espero que el Rey de Napoles tan generalmente estimado de la Europa, reynará sobre los Españoles.

La Junta de Gobierno despues de haber cumplido sus deberes de fidelidad y adhesion para con sus Soberanos, hallandose en circunstancias extraordinarias reducida á no poder ya recibir órdenes ni decisiones de sus Principes que se hallan en Bayo-

M U Y REI SOC
S RESUMEN N

DE LOS HECHOS MAS NOTABLES QUE FIXAN LA CONDUCTA DEL EJERCITO FRANCES, DURANTE SU EXISTENCIA EN LA CAPITAL DE ESPAÑA.

Y relacion exáctamente circunstanciada de
todo lo ocurrido en la escena del día
dos de Mayo.

Por D. T. de V.

3 reales



Impreso en Madrid, y por su original reimpresso en la
Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle Santo
Domingo. Año de 1809.

AL PUBLICO.

El interés irresistible que toda la nacion ha manifestado á las ocurrencias del dia dos de Mayo, y la falta de detalle que se advierte en los pocos papeles, que como por incidencia tratan de ellas, me ha movido á reunir todos los datos y verídicas particularidades que componen la admirable tragedia de este dia, para dexar completamente satisfecha la curiosidad de los lectores. Semejante tratado se ha hecho de la mayor dignidad por todas sus circunstancias, y merecia hallarse desempeñado por un genio tan rétrico y fecundo como el de Young, que internandose con serenidad en el horroroso caos de tanta iniquidad, separase y colocase los materiales con el orden y firmeza debidos á un quadro que vá á fixarse en el Gabinete de las Naciones del mundo todo.

Asimismo he juzgado oportuno dar una idea, aunque rápida, de algunos hechos con que la perfidia francesa ha contestado al noble trato y hospedage de los Madrileños; y de los que principalmente pueden conducirnos á formar el justo y relevante concepto á que se han hecho acreedores los habitantes de la capital de España por la inalterable firmeza de caracter que han observado en el fluctuoso contraste, ocasionado por el abrigo del Exército francés.

No estoy seguro de llegar á la perfeccion que me he propuesto; pero con tal que haya adelantado algun paso, me contemplaré acreedor á la benignidad pública.

Impreso en Madrid, y por su original reimpresso en la
Calle de Doña María Fernandez de Jimenez, calle Santa
Domingo. Año de 1808.

Si la conducta de un Nerón, de un Atila, de un Calígula y la de otros Emperadores romanos, famosos por sus crueldades y torpes delitos, ha podido interesar en todo tiempo al género humano; cuánto mas deberá llamar nuestra atencion la conducta de los piccolitos, del mayor de los tiranos, de un monstruo, aborto de la Córcega, que no contento con haber reunido en sí solo todos los delitos que separadamente han cometido los demás hombres, se ha complacido en inventar, en crear otros nuevos con que afligir á la humanidad?

Su sistema atroz ha sido invariablemente uno mismo en todos los países que ha conquistado y oprimido: sus sequaces se han portado de un mismo modo en todas partes: una serie de horrores constante y determinada forma el caracter de todo francés; por manera que conocido un individuo está conocida toda la nacion: iguales relaciones tenemos del gran Napoleon que del último soldado de su ejército: semejante uniformidad en practicar el crimen solo ha tenido lugar entre los discípulos de Bonaparte. ¡Dichoso maestro, cuya doctrina ha conseguido colocar á nivel de sí mismo el inmenso número de los que se han dedicado á su profesion!

Pero ¿ha sido una misma la oposicion que le han hecho las naciones en que ha intentado imprimir la huella de su yugo infame? ¿puede alguna de ellas compararse con la España? ¿otra que su Capital podrá gloriarse de los triunfos tan conocidos que ha conseguido sobre un número incalculable de ventajas que vanamente erguian al tirano vencido de su asombrosa superioridad respecto de nuestro abatimiento y sorpresa? no por cierto. La honradéz, el patriotismo, el amor á sus Soberanos, la adhesion á los sagrados derechos y religion, la incorruptible dureza, la valentía en fin que caracterizan al español, han estado sostenidos en Madrid en la misma proporcion que la constituye cabeza de una nacion respetable y magnánima. El deseo de

darlo á conocer completa y convincentemente me impelió á describir la borrascosa situacion en que se ha hallado durante la existencia del ejército francés dentro de sus casas, y sobre el conocimiento que todos tenemos ya de los debates interiores con que el astuto enemigo ha consternado y afligido repetidas veces á nuestra respetable superioridad, me parece necesario hablar de aquellos hechos y ocurrencias, que al mismo tiempo que fortalecen todo lo expuesto en el *Manifiesto del Consejo* contribuirán al justo concepto que debe formarse de la nobleza con que en todos ellos se han portado los Madrileños.

El veiate y quatro de Marzo entró en esta Capital el ejército de nuestro grande aliado al mando del gran (1) Duque de Berg: su aparato fantástico, su esmerado y cuidadoso brillo, y la equivocada opinion que habiamos formado de estos supuestos guerreros, nos ocasionó una expectativa lisonjera, quando por la primera vez tubimos la desdicha de ver formada esta manada de lobos.

Penetrados los Madrileños del justo motivo que trae á sus casas á los nuevos aliados y huespedes, no hay clase de obsequio que no pongan en práctica para llenar los puros deseos de la amistad con que ya se creen unidos á los regeneradores de Europa — Desde este momento el sencillo artesano se desprende gustosísimo de una parte de su jornal para convidar al soldado; el religioso abandona contento su celda: el propietario cede ufano las mejores posesiones, y se estrecha en un corto recinto; y todo vecino sin distincion se apresura heroicamente á la dedicacion de quanto podia contribuir á decorar el hospedage de nuestros falsos amigos. Los miserables soldados, que no pudiendo

(1) Todo es grande en la nacion francesa: todo es alto, imperial y colosal. Franceses llorad á lágrima viva la vergonzosa suerte de vuestra nacion, que pretendiendo ser otra Babilonia ha recibido en España el primer impulso de una caída positiva que la identificará en todo con aquella.

resistir por mas tiempo las fatigas de sus largas marchas, se abandonan á la debilidad de sus fuerzas, hallan un asilo general en la piedad de los Madrileños: en fin llega á tan alto grado el entusiasmo del pueblo en favorecer á los franceses, que en el caso de ir á quitar la vida á dos soldados que habian hecho un robo, se arroja impetuosamente entre la tropa que los conducia al patíbulo, y no se tranquiliza hasta ponerles en salvo y obtener del Gran Duque el perdón, que, en efecto se siguió inmediatamente. Mucho debió conmover sin duda á S. A. la generosa accion de los Madrileños; pues se dignó darles las gracias públicamente.

Las severas leyes y penas impuestas al ejército francés, la exácta prontitud en castigar á los que insultaban al vecindario, ó se oponian á la tranquilidad pública; el estudiado afecto con que S. A. I. R. miraba á los Madrileños, y el continuo cuidado en prodigar cortesias aun al mas humilde, todo sostenia el equilibrio de nuestra confianza. Pero como toda inaccion era opuesta á sus pérfidas intenciones, las circunstancias se truecan prontamente dando principio á la trama mas infame, con una accion la mas escandalosa: tal fue la de arrancar al mejor de los Soberanos del seno de sus leales y gozosos vasallos: accion que si por el pronto produjo una gran sorpresa, luego que se examinó atentamente no pudo menos de graduarse como la verdadera introduccion á las terribles escenas que se le han seguido, y á pesar de que el curso de aquellos próximos dias de infamia y de intriga ratificaba á los Madrileños en su sospecha, ni se cercenaron los obsequios, ni hubo alteracion alguna en la conducta generosa para con sus huéspedes.

Los habitantes de Madrid no pueden contener por mas tiempo el justo enojo que se suscita en lo interior de sus leales pechos: las demostraciones de cortesía se entibian notablemente: nadie mira ya á Murat sino con semblante de indignacion y desprecio: el pueblo mismo en vez de señales de respeto, le tributa señales de bafa en medio de la

Puerta del Sol al retirarse de la parada en los días veinte y quatro de Abril y primero de Mayo.

Semejantes explosiones de leal resentimiento, irritan al mismo tiempo que consternan á nuestros aliados, quienes en el empeño de seguir el curso de sus ocultas iniquidades, hallan una barrera incontrastable en la dureza y natural valentia de los españoles: trataban de robarnos el resto de la familia Real, de alzarse con la autoridad absoluta, y de desplegar las banderas del despotismo mas atroz: la resolución de tan impío problema les parecia no menos ardua que arriesgada; pero todo lo cree vencido el inagotable caudal de maldad de su digno caudillo Murat: este calculaba que los mismos medios que le habian grangeado el pomposo título de Alteza entre los franceses, le proporcionarían una nueva dignidad que profanar con su baxeza entre los españoles; que suponiendo él tan débiles como las demás naciones que han sido el flanco de la monstruosa ambicion de su cuñado y de la suya, le han hecho conocer la fuerza del error por consecuencias tan tristes como vergonzosas. Veamos quales son los fiadores del atentado mas sacrílego é inaudito.

Un cuidado constante en impedir la reunion de tropas españolas en la Capital, y aun de extraer de ella parte de las que había, á pretextos especiosos, ha sido el primer paso que Murat juzgaba indispensable á la seguridad de su sedicioso plan gran práctico en materias de revolucion, juzgó conveniente ganarse un número de personas de la clase baxa, cuya insensatez no pudiese jamás penetrar lo intenso de sus negras ideas: para conseguirlo facilmente les anunció con la mayor energía que iba á robárseles un vástago de la familia Real, cuyo terrible golpe renovó la herida, aún no cicatrizada, que la salida de nuestro amable Fernando abrió en sus sencillos y leales pechos. ¡Infelices! ¡una mano atroz y astuta dispone de vuestros honrosos sentimientos, y al reverso de la medalla que excita vuestro heroico enojo, está grabado el emblema de vuestra desgracia y la de vues-

tras familias! A estas disposiciones el vil Murat añade la de que su ejército (1) pase sobre las armas la noche del primero de Mayo, á pretexto de hacer ejercicios en la mañana siguiente, sin olvidarse de otras prevenciones análogas á un designio profundamente meditado (2), cuyos horribos preparativos le resuelven á dar principio á la tremenda escena del dos de Mayo, de este día de escandalo y abominacion, día que formará época indeleble en la historia del crimen y del horror, día por fin de eterno borron y oprobrio para los agentes del pérfido Corzo, y de fama eterna, y admirable honor para los españoles!

Las diez de la mañana es la hora fatal, acordada para alzar el telon á la mas sangrienta tragedia: nada hace falta en este momento: los coches estan aprestados: la gente, buscada para el intento, abocada á la escalera de palacio: el tierno corazon del Infante Don Francisco preparado por la astucia á verter algunas lágrimas por su salida á Bayona, para que exáltado el agradecido pueblo por una señal de afecto, tan equivocado en el inocente que la producía como en los que la admitian, fuese el mas seguro medio de encender la mecha de la terrible explosion. La Reyna de

(1) El ejército francés constaba de treinta mil individuos, distribuidos ya en la capital, y ya en los campamentos del Chamartin, Casa de Campo, el Pardo, Caravacheles y el Retiro.

(2) En confirmacion de que este plan estaba meditado por los franceses, referiré lo que aconteció la mañana del dos á un sugeto fidedigno: este se hallaba en la habitacion de un oficial francés, quien entre otras cosas dixo: *la estimacion de los Madrileños se ha entibiado mucho, y su airado semblante anuncia un próximo desorden: á poco rato oye el oficial la conmocion y ruido del pueblo, y levantandose precipitadamente repitió: ¡oh! no podia yo engañarme. Amigo, vayase á su casa, y cuide en ella de que no se abra puerta ni ventana alguna, que yo marché á llenar mis deberes.*

Etruria parte con notable frialdad de quantos la miran, y apenas asoma el Infante con el mismo intento, no hay clase de demostracion acalorada que el pueblo no emplee para detener su marcha; habiendole ocurrido entre otras la de cortar los tirantes del coche: inmediatamente se presenta un destacamento de tropas francesas, que insultando y amenazando á los mismos que han prometido grandes recompensas en su inocente tentativa, no pueden menos de empeñarles en la mas alevosa contienda: las puertas del Palacio se cierran (1), la conmocion se propaga con una rapidez eléctrica: Madrid se halla prontamente transformado en un teatro de sangre y desolacion: una gran parte de personas de juicio abandonan sus casas, sus oficinas y ocupaciones con el laudable designio de cortar en el principio la mas terrible fermentacion; pero en vano; nada es suficiente á contener el leal impulso de los Madrileños, decididos ya á vengar los ultrages hechos á su Rey, á sus Autoridades y á sí mismos: la presencia de formidables torrentes de franceses que con su tren de artillería inundaban la Ciudad por los puntos principales de ella, léjos de intimidarles, les irrita é infunde nuevo valor y arrojo: por todas partes se oye el estrepitoso ruido del cañon y del fusil; por todas se notan los efectos dolorosos del mas acalorado patriotismo y de la mas empeñada lucha: Velarde y Daoiz que advierten la escandalosa escena, vuelan en alas de su acendrado honor militar á defender el Parque de artillería: el memorable Ruiz, penetrado del mismo entusiasmo, reúne un pequeño

(1) El Serenísimo Señor Infante Don Antonio permaneció absorto en lo interior del Palacio, custodiado por las partidas de Guardias de Corps, Españolas y Walonas y algunos Alabarderos: creyendo estos que llegaría el caso de que los franceses intentasen tomar el Palacio, se apresuraban en hacer cartuchos y procurarse todo lo concerniente á la mas viva resistencia, y entre sí habian convenido en morir antes que dexar ofender la Real Persona, ni mucho menos entregar el Palacio.

número de soldados para socorrer este punto, y su heroica agitacion no calma hasta verse colocado al lado de tan dignos como valientes capitanes. Jamas ha recaído sobre este barrio tan dignamente como ahora el nombre de *Maravillas*, pues las que se obraron por los defensores del Parque con un solo cañon y un corto número de fusiles, tenían al enemigo lleno de terror y asombro; siendo incalculable el extrago que le ocasionaron el denodado valor de estos inmortales patriotas (1). Los franceses tomaron por fin este puesto, no con la punta de la bayoneta, sino por medio del engaño y la traicion, que son las armas que han usado en todas partes. Viendo que les era imposible *repeler la fuerza con la fuerza*, recurrieron á comisionar una persona de caracter para que se presentase con un pañuelo blanco en señal de paz á mitigar el ardor de estos valientes soldados, los que por falta de municiones ó por sana fé cedieron de su empeño, cuya honrosa confianza tubo la mas abominable contestacion (2).

(1) Velarde y Daoiz perecieron en la accion, dexando en la historia de las armas españolas un exemplar de eterna y dolorosa memoria que hará irreparable su pérdida: los Madrileños, próximos testigos de sus heroicos esfuerzos, no pueden recordar este pasage sin tributarles los afectos de la mas grata sensibilidad: su digno compañero Ruiz fue gravemente herido; pero antes de que se cerrasen sus heridas, se puso en camino para la Extremadura, ¡qué rasgo tan respetable para aquellos que olvidados del juramento que hicieron al Rey y á la Patria han mirado con inalterable apatía los insultos del enemigo!

(2) Noticioso Murat de la crecida pérdida que habia padecido la division de Le Franc en el choque del Parque, quiso llenar este vergonzoso hueco fusilando á los defensores españoles, cuya sentencia no excluía al citado Ruiz; pero habiendo éste desaparecido, que era contra quien se dirigia principalmente su enojo, no tubo efecto en los demas la barbara sentencia del nuevo Nerón.

Entretanto la guarnicion española permanecia sobre las armas en lo interior de sus cuarteles, ansiando por momentos el de partir en socorro del pueblo; por que ya no cabia en sus pechos la inflamacion que les causaba el generoso empeño del paisanage en la terrible contienda que sostiene contra el enemigo: la ley sagrada de subordinacion jamás ha estado tan cerca de ser violada por los soldados españoles como en esta ocasion, y solo una órden expresa y repetida con frecuencia del Capitan general puede contener los fogosos impulsos de la mas justa venganza (1). Inférase quál hubiera sido el resultado para nuestros enemigos por el solo hecho del Parque (2), si la guarnicion española se hubiera incorporado con los paisanos, con estos paisanos magnánimos, que sin el conocimiento de la táctica militar, sin auxilios, sin armas, sorprendidos de intento y conducidos solo por su leal ardor, consiguen triunfos tan decididos como admirables sobre un enemigo que reune de antemano todas y las mas incalculables ventajas.

No hay pluma que describa la exácta relacion de los heroicos hechos que en este dia practicó el pueblo madrileño: no hay pincél que pinte completamente las frecuentes hazañas executadas por algunos individuos del sexô femenino (3): no hay en fin buril que trace el denodado arrojo con que hasta los muchachos se hicieron acreedores á la glo-

(1) El capitan general dió ordenes expresas de que nuestra tropa estubiese prevenida en los cuarteles; pero que en ningun caso ofreciesen resistencia si él no lo determinaba, pues de otro modo, decia él, léjos de sofocar la sublevacion tomará nuevo incremento si el paisanage se ve apoyado.

(2) No puede determinarse á punto fijo el número de soldados franceses que perecieron en el choque del Parque, á causa de que ellos mismos retiraban prontamente los cadáveres; pero segun congeturas tan probables como moderadas, puede fixarse el número de quinientos próximantes.

(3) Entre otros hechos merece particular atencion el siguiente

ria con que se cubrió Madrid. Por todas partes el pueblo se conduce con la fuerza de un leon, y con la nobleza de un español (1): referir los hechos notabilísimos sería meterse en el infinito: aquí un corto número de paisanos se apodera de un cañon (2): allí uno solo detiene largo rato el paso á una columna francesa (3): mas allá se ve á otro que con evidente ciencia de perder la vida se arroja sobre un destacamento de caballería: *la muerte (dice) es para mí un placer si consigo matar algun frances* (4).

excitado en puerta cerrada por una muger: esta se presentó á un corazero que venia solo, y amenazándole con una piedra le dixo *date perro*: iba el francés á contestarla con el fusil, pero no bien habia notado la Madrileña esta accion, quando dirigiéndole la piedra á la cabeza le derribó del caballo, y en seguida completó su victoria dando la muerte al enemigo.

(1) Solo en la nobleza española cabe el que en el mismo acto de la refriega auxilie el vecindario de Madrid á algunos paisanos franceses que errantes por las calles, y llenos de terror imploraban su piedad.

(2) Este hecho se verificó en la Plaza mayor con el cañon que los franceses colocaron frente al arco de Toledo; pero no teniendo los paisanos otras armas que dos fusiles y algunos palos, no pudieron defenderse contra el escuadron de caballería que los desalojó.

(3) Un calesero aragonés hizo tal y tan acertado fuego en la calle de la Ternera á una columna francesa, que intentó cruzar por la de Preciados, que logró detenerla algun tiempo, creyendo ésta que segun la frecuencia con que disparaba el trabuzo habia un número ercido de individuos defendiendo aquel puesto. Luego que se le acabaron las municiones apeló á la fuga, quedando completamente salvo y victorioso.

(4) Estos hechos fueron demasiado frecuentes; pero nos limitaremos á citar el ocurrido en la calle de Alcalá, en donde un paisano se arrojó con solo un cuchillo sobre una gran partida de dragones franceses, que habiendo logrado desarmarle se complacieron en darle muerte á sangre fria entre los muchos que fusilaron por la tarde. ¡Horroriza el referirlo!

Los repetidos ejemplares del valor popular hieren vivamente los oídos del pérfido Murat, y en lo interior de su alma baxa y cobarde se suscitan ideas que le aterran, y temores que haciéndole vacilar le presentan muy problemático el resultado que antes se había figurado tan sencillo como favorable. Temiendo ser el objeto del encono madrileño, y hallándose poco seguro de la *irresistible fuerza de su mando*, busca un asilo entre la muchedumbre de los edecanes, con los que se cree confundido en el hecho de vestir un uniforme de tal, y de desnudarse del de alteza con que fácilmente pudiera ser conocido (1): he aquí el carácter de valentía tan decantado en los vencedores del mundo; pero mas fácilmente se rectificará esta equivocada idea por los hechos que exáctamente vamos á referir.

Las legiones francesas, que por una señal acordada se internaron en la población con uniforme puntualidad, empezaron desde las mismas puertas á desparramar el escándalo y el horror, pues que no precedidas por partidas de descubierta para registrar las calles de su tránsito, dirigen sus alvos tiros á los infelices vecinos, que, sin excepcion de sexó ni clase encontraban en ellas, bien ignorantes algunos del volcan preparado por esta canalla: su formidable tren de artillería queda distribuido en las calles de las entradas y principales avenidas de Madrid; no menos que en algunos puntos centrales: la caballería é infantería se distribuye casi del mismo modo, por manera que la Plaza y calle Mayor, plazuelas de Palacio, Caños del Peral, Santo Domingo, Puerta del Sol, y en fin todas las calles anchas y sitios desahogados se vea prontamente cubiertos de esquadrones asesinos, que

(1) Esta ocurrencia de Murat es tanto mas débil y cobarde quanto su casa se hallaba guarnecida por mas de quatro mil hombres de infantería, caballería y cañones: estos tenian además partidas abanzadas, que sin distincion de sexó ni edad dirigian los tiros del fementido fusil á quantas personas se aproximaban casualmente, ó con el fin de refugiarse en sus propias casas.

durante la refriega se han entregado á todos los excesos de la mas inaudita crueldad. Los compasivos vecinos que penetrados del dolor y la afliccion abren incautamente el balcon ó la ventana para graduar el tiempo de la desastrosa situacion de sus compatriotas, quedan victimas de su noble curiosidad por el sorprendente golpe de una bala (1): otros á quienes sus ocupaciones y ministerios han apartado notablemente de sus barrios y casas, y que no han tenido proporcion de volverse á ellas en un principio, quedan asesinados en el acto mismo en que su anhelo les conduce á sacar del cuidado á sus madres, esposas é hijos (2): ni es menos funesta la suerte de los que creyendo hallar un asilo en los santos lugares de nuestra sagrada religion, se agitan desalentadamente hasta verse en sus umbrales (3): pero ¡ah! que esta caterva de tigres desconoce toda idea de profanacion: la inmortalidad é irreligion son la divisa con que procuran

(1) Apenas habrá calle de las principales que no presente uno ó mas testimonios de esta clase: los franceses acometian cuidadosamente á los balcones y ventanas que notaban abiertos, y por este medio algunos vecinos hallaron su patibulo en el recinto de sus propias habitaciones.

(2) Los Baigorrianos y Mamelucos fueron los que procuraron distinguirse en la historia del crimen de este dia: guarecidos aquellos de los esquinzos tiraban á todo paisano transeunte que se apartaba de los sitios donde existia el foco de la fermentacion.

(3) La iglesia del Buen-Suceso fue profanada en los términos mas increíbles: una partida de Mamelucos, de tantos verdugos como individuos, se ocupó durante la pavorosa sesion, en asesinar á los que se guarecian en este sitio: el patio adyacente á dicha iglesia y sus paredes estaban cubiertas de sangre inocente, y acribilladas por los repetidos golpes del fusil: la posesion de los tristes despojos de los cadáveres era el aliciente de tan negra conducta en los descendientes de Mahoma y sectarios de Napoleon, que vienen á ser una misma cosa, con la diferencia de que este ha hecho mayores adelantamientos en el arte de manejar el delito.